

El Comercio

EDITORIAL

La grave amenaza de las FARC en la frontera norte

La reciente captura de dos presuntos miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en territorio peruano tiene que confrontar al Gobierno no solo con sus políticas de protección efectiva de las zonas limítrofes, sino sobre todo con las estrategias antinarcóticas que está aplicando frente a la comprobada vinculación de los cárteles de la droga ubicados a ambos lados de la frontera.

Sin duda, es un logro que la Dircote haya logrado capturar a estos elementos a pesar de que se habían camuflado de civiles para sus ilícitas actividades en el Perú. Sin embargo, lo que no debe perderse de vista en esta intervención policial es que los narcoterroristas de las FARC se pasean libremente en la zona norte de nuestro país. Esto tiene que obligar al Estado a definir con rigor una política de lucha coordinada contra el terrorismo, en la que confluyan la policía e incluso las Fuerzas Armadas.

Habría que empezar por preguntarse qué hacen los terroristas colombianos en el Putumayo. La respuesta se hallaría en el

aumento de la superficie sembrada de coca en la zona estimada, según los especialistas, en 1.500 y 2.000 hectáreas.

En segundo lugar, como ha trascendido en corrillos policiales, no debe desestimarse el tráfico de armas que se estaría concretando por vía fluvial entre Iquitos y el Putumayo.

Finalmente, como señalan los especialistas, la frontera con Colombia se habría convertido en una zona de repliegue de las FARC, ante las acciones de control que viene aplicando el Gobierno Colombiano.

La lucha antidrogas tiene que considerar esa realidad, así como que hay nuevas rutas del narcotráfico en el Perú, donde la producción de coca ha aumentado en cantidad y en calidad. Al valle de los ríos Apurímac y Ene (VRAE) y el Huallaga, hay que sumar ahora a zonas como el Putumayo y Caballococha.

La vigilancia policial tiene que intensificarse, pero, sobre todo, lo que se necesita es que el Gobierno Peruano defina cómo enfrentará estratégicamente a un enemigo que no conoce de fronteras.

“Poco se ha avanzado para frenar los tentáculos de mafias que han sacado ventaja del incremento de las hectáreas sembradas de coca, destinada en su mayoría para la producción de pasta básica; la ampliación del espectro de la comercialización de estupefacientes; y la incursión de cárteles en el territorio nacional, como efecto del Plan Colombia”. EDITORIAL DE EL COMERCIO / 5 DE SEPTIEMBRE DEL 2006

Se cierra el espacio para la impunidad institucional

Aunque algo tarde, la Fuerza Aérea del Perú ha hecho bien en sancionar con el máximo castigo disciplinario (la baja definitiva) al teniente Jesús Ferreyra Gala, acusado de violar a una joven cadete de 18 años en las instalaciones de la Escuela de Oficiales de Las Palmas, en un hecho inadmisiblemente que denigra a la institución castrense. El castigo era inevitable e ineludible, y no debe quedar solo en la destitución sino que tiene que involucrar la acción decidida del Poder Judicial y del Ministerio Público.

Hubiera sido ideal que la FAP actuara de inmediato ante las quejas de la familia de la agraviada que, finalmente, solo fue escuchada tres meses después, cuando el caso llegó a los medios de comunicación. El falso espíritu de cuerpo siempre es negativo.

Las instituciones no deben esperar a la presión de la prensa para atender demandas que son de justicia. Tienen que reconocer el peso de la opinión pública y de una prensa fiscalizadora, dispuestas a cerrar espacios a la impunidad institucional; además, que el ciudadano está aprendiendo a defender sus derechos; y a no tolerar burlas de ningún tipo, como las que recibió la cadete perjudicada.

La FAP tiene una deuda con esa joven, a quien debe apoyar a fin de que supere un trance que no puede truncar su vida y su futuro.

¿LOS CIUDADANOS TIENEN VOZ EN EL ESTADO?

Una real representación

Henry Pease García
Ex presidente del Congreso



bitantes). Cada elector tendrá un representante a su alcance.

La otra mitad se elegiría por distritos electorales departamentales, en el sistema proporcional, pero dividiendo Lima en cinco distritos electorales: Lima norte, Lima sur, Lima este, Lima central y Lima provincias. La misma subdivisión habría que hacerla en las provincias capitales de departamento que están acaparando –por su población creciente– y dejan sin representantes a las demás provincias (Arequipa, Trujillo, Chiclayo).

Hay que romper con la elección simultánea de presidente y Parlamento. Puede comenzarse renovando la mitad de la Cámara de Diputados a la mitad del período presidencial. Debíamos llegar a lo que demanda más de una encuesta: que el mandato no sea de más de tres años. No se trata de debilitar la gobernabilidad: hay que explorar los efectos de elegir en segunda vuelta, como propone insistentemente el Partido Aprista, pero esto exige evaluar lo ocurrido en los parlamentos que lograron mayoría absoluta. ¿Fueron mejores los resultados para el país?

Sin lugar a dudas en los ámbitos regional y local la democracia

representativa no es compatible con la mayoría absoluta otorgada por ley al margen de los votos obtenidos. En primer lugar, hay que exigir segunda votación si nadie tiene una mayoría calificada, cercana al 40% y con distancia del siguiente. Es preferible quitarle atribuciones administrativas a los consejos para que no afecten la gobernabilidad antes que hacerlos entes no representativos. De los cuatro principios de todo gobierno representativo, en el Perú el que menos ha calado es el que privilegia la deliberación pública antes de decisiones importantes. Ese ha sido clave en la historia de la democracia para hacerla avanzar.

A nadie interesa tener consejeros y regidores que solo tratan de competir con el Ejecutivo en funciones administrativas. Afinquemos al consejero en su provincia, al regidor provincial en su distrito y al regidor distrital en su barrio o caserío. Que sean los voceros de sus vecinos, vayan y vengan. Que solo sean elegidos por esos votos, no por toda la región, toda la provincia o todo el distrito. Que vivan allí y no se muden a la capital. Que en esa relación directa resida su poder, no en competir con gerencias y subgerencias o direcciones municipales.

De esta manera resolveremos un problema: los centros poblados menores (caseríos), que el fujimorato intentó demagógicamente convertir en municipalidades: burocracia infanciable. Pero –sostengo– ningún centro poblado puede estar desconectado del sistema representativo y, sostengo a la vez, este no se puede confundir con el aparato burocrático.

Representar cuesta y hay que sincerar la política porque tiene que costarle a cada nivel de gobierno, no al pobre bolsillo del representante. La democracia política tiene que basarse en actividad regular de comunicación directa, no solo a través de los medios, aunque estos son indispensables hoy.

HUMOR PROFANO

Por Molina



EL AMOR DE DIOS QUE RECORDAMOS EN SEMANA SANTA

Más fuerte que los pecados

Joaquín Diez Esteban
Sacerdote



Un ambiente de amor y de paz exhala la celebración de este Viernes Santo. El mismo Jesucristo quiere que recordemos hoy el infinito amor que Dios nos tiene, ofreciendo a su hijo como sacrificio salvador por los pecados de todos los hombres.

Y como recuerdo de este amor, el día antes de su cuenta muerte, quiso instituir la Eucaristía como medio para revivir a lo largo de los siglos su inmolación en el calvario por la salvación de todos. Así el Jueves Santo es siempre una conmemoración recordativa de la Última Cena, una vivencia verdadera.

Desde la Ascensión, la Iglesia no solo recuerda esta impresionante prueba de amor, como se encuentra en tantos testimonios de los comienzos del cristianismo, sino que revive el primer Viernes Santo, repitiendo cada día los gestos de Cristo en su despedida en la Última Cena, cuando dio este poder a sus sacerdotes para hacerlo en memoria suya.

El recordado Juan Pablo II es-

cribió: “Este sacrificio de Cristo es tan decisivo para la salvación del género humano, que Jesucristo lo ha realizado y ha vuelto al Padre solo después de habernos dejado el medio para participar en él, como si hubiéramos estado presente. Así todo fiel puede tomar parte en él, obteniendo frutos inagotables. Esta es la fe, de la que han vivido a lo largo de los siglos las generaciones cristianas”.

Verdaderamente en nuestro mundo actual hay mucho pecado y la mayor desgracia humana es no reconocerlo. Desde los primeros años del cristianismo se han señalado siete malas acciones como pecados capitales, como signos de la mayor ofensa a Dios. Pero la perversidad humana ha hecho que actualmente haya acciones que tienen una moralidad mucho más grave y de mayor indignidad para la persona humana que los comete. Es una realidad que donde se ha difundido el sentido del pecado, allí se desvanece el valor de la existencia de Dios, hasta llegar a negarla.

Hoy existe en nuestro mundo mucha perversión, abundante inmoralidad en las más variadas formas. El crimen, el aborto, la violencia, la drogadicción, el narcotráfico, el terrorismo, la degenera-

ción sexual, la pornografía, desfalcos, robos, la corrupción política y cuántos más etcéteras se podrían añadir a esta larga lista.

Pero ello no puede llevarnos a una visión negativa, pesimista. El amor es más fuerte que el pecado. Como dijo el primer Papa, el pescador Simón Pedro: “El amor cubre la multitud de los pecados”. Y aunque el mal aflora con la fuerza de un colector de aguas servidas, contagiando de inmundicia a tanta gente. La presencia viva de Cristo en la Eucaristía es como un manantial de aguas limpias que purifican tantas conciencias.

Aquí está la razón de la alegre esperanza del cristiano en este Viernes Santo. Aquí resplandece el optimismo de los que tienen conciencia de que son hijos de Dios y actúan en consecuencia. Si es verdad que contemplamos a Cristo, muerto en la Cruz ofreciendo hasta la última gota de su sangre por los pecados de todos, esa sangre es signo de perdón y de amor.

Por la sangre derramada en la Cruz, Dios hace que donde abunde el mal del pecado, siempre haya el medio del perdón. Dios siempre perdona un corazón contrito y penitente. El bien del amor es más fuerte que el mal del pecado.



rincón del autor

Jaime de Althaus Guarderas



Por primera vez, un resfrío en Estados Unidos no produce una gripe en América Latina. Ni la gripe estadounidense está produciendo siquiera un resfrío por estos lares

El triunfo del sur

La gran novedad de la presente recesión estadounidense es que no ha tenido efectos en la mayor parte de los países emergentes y tampoco, por cierto, en el Perú. No es que las economías emergentes se hayan ‘desacoplado’, como dicen ahora, de la estadounidense, sino que, gracias a la globalización, han crecido mucho y se han convertido en grandes compradoras también. Ahora están acopladas entre ellas y no solo con Estados Unidos. Lo

que se deja de vender a este país se vende a otros. “The Economist” (6/3/2008) revela que mientras las exportaciones chinas a Estados Unidos crecieron apenas 5% el año pasado, aquellas a Brasil, India y Rusia se incrementaron en 60%, y la mitad de las exportaciones del gigante asiático se dirige ya a países emergentes. De otro lado, buena parte del crecimiento económico de los países emergentes encuentra su motor en la demanda interna. En el caso de la

China, por ejemplo, solo el 15% de la inversión estuvo ligada a las exportaciones y el 95% de su altísimo crecimiento del 2007 (11,2%) provino de la demanda interna.

En el caso del Perú, ocurre algo parecido. Las exportaciones peruanas a Estados Unidos, que es nuestro primer mercado externo, cayeron en –9% el año pasado, pero esa merma fue compensada con creces con un incremento del 43% de las exportaciones a los países del Asia-China y Japón principalmente – e incrementos interesantes a países como Chile – de lejos el país al que más vendemos en la región – Venezuela y Co-

lombia, entre otros. Y las exportaciones de confecciones, acaso el rubro más sensible por su dimensión y porque Estados Unidos es de lejos nuestro primer comprador, cayeron efectivamente en –3,6% a ese mercado, pero se incrementaron en conjunto en 17,5% debido al aumento de las exportaciones a Venezuela (un espectacular 124%), Colombia, Chile e Italia entre otros (ver Boletín Mensual de Comercio Exterior, Mincetur, diciembre 2007).

Que el mercado estadounidense para nuestra ropa se haya encogido en un año del 59% de nuestras exportaciones al 46%,

mientras el venezolano se haya expandido del 7% al 25% (Sunat, enero), no es necesariamente una buena noticia, por la diferencia en calidad y volatilidad de ambos mercados. Pero lo que nos interesa señalar acá es que, por primera vez, un resfrío en Estados Unidos no produce una gripe en América Latina. Ni la gripe estadounidense está produciendo siquiera un resfrío por estos lares.

Más bien el problema en el Perú es, se supone, el exceso de demanda, y la crisis estadounidense no nos ayuda a reducirla. La economía mundial se ha descentralizado y hay mercados alternativos

con una fuerte dinámica propia. La tan mentada relación sur-sur está prevaleciendo, pero de una manera muy distinta a la que la imaginaron sus demagogos: gracias a la globalización y al avance del capitalismo que incorpora poblaciones crecientes a velocidades también crecientes. En ese contexto, la tarea para nosotros no debería ser, en la medida de lo posible, reprimir la demanda, sino incrementar la productividad de nuestra economía, para que la mayor demanda no genere inflación y avanzar más rápidamente que otros, aunque solo sea para recuperar el tiempo perdido.